



La oralidad del chat en estudiantes universitarios

José Manuel Noguera Vivo

Universidad Católica San Antonio, Murcia

Dentro de los sistemas de comunicación en Internet, el chat es, después del correo electrónico, posiblemente el que antes y con más fuerza fue adoptado por los jóvenes. Comunicarse en directo con cualquier persona desde cualquier parte del mundo y, si se prefiere, adoptando una nueva identidad (ciber-identidad), eran reclamos más que suficientes para que los adolescentes acogieran los chats como su instrumento preferido para el ocio en la Red. Este estudio se centra en cómo la gente joven utiliza la comunicación interpersonal mediada por ordenador a través del chat, cómo se genera un lenguaje específico (muy parecido al utilizado para enviar mensajes SMS con los teléfonos móviles) y cómo éste adopta nuevos recursos para sustituir aquellos aspectos de la oralidad verbal que, lógicamente, no pueden darse (todavía) en el chat. Aspectos como la entonación, los mensajes con doble sentido o el volumen, tan fáciles de detectar en la conversación verbal, sólo son posibles en una comunicación mediada por la informática a través de nuevas fórmulas. Y tal vez los “emoticonos” son el paradigma de esta adaptación a las nuevas tecnologías y concretamente, al chat. Pero los iconos no son los únicos recursos utilizados para crear

Among the systems of communication in the Internet, *chat* is —only in second after the e-mail—, the one with the earliest adoption —and possibly the strongest one— by the young. To communicate directly with any person from any part of the world and, if it is preferred, adopting a new identity (a *cyber-identity*), were good enough claims for the teenagers to receive chats as their instrument of choice for leisure in the Net. This study focuses on how the young people use interpersonal communication via *chat*; also, it dwells on how there an specific language (very similar to the one used for sending SMS messages with mobile telephones) is generated; and on how it is that this one adopts new resources to replace those aspects of the verbal orality that, logically, can not be used in *chats*. Aspects as intonation, the messages with double meaning, volume, so easy to detect in the verbal conversation, only are possible in computer communication thanks to new formulae. And maybe the “smilies” are the paradigm of this adjustment to the new technologies and, more concretly, to chat. But these icons are not the only ones used to create these new languages, and in the present article we detail and analyze more of them. In order to procede, a group



José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

estos nuevos lenguajes, y en el presente artículo se detallan y analizan muchos más. Para ello, se ha utilizado una muestra de alumnos universitarios mexicanos, de entre 18 y 24 años, para identificar y analizar los recursos que emplean para crear lo que en este trabajo hemos llamado la oralidad del chat.

(Chat, oralidad, lenguaje, ciberespacio, ciberidentidad, jóvenes, interfaz, postmodernidad)

of Mexican college students —between 18 and 24 years— has been studied, in order to identify and analyze the resources they use to create what, in this paper, we have called “orality in the chat”.

(Chat, orality, language, cyberspace, cyberidentity, young people, interfaces, postmodernity)

Introducción

Cuando Jarkko Oikarinen ideó, en el verano de 1988, un sistema para que dos personas pudieran hablar en tiempo real a través de dos computadoras separadas físicamente por no importa qué distancia, seguramente no imaginaba que el IRC (*Internet Relay Chat*, traducido en castellano como Charla Interactiva en Internet) iba a convertirse, una década después, en la forma de comunicación mediada por computadora preferida por jóvenes de todo el mundo.

Y a estas alturas, en 2005, el primer acercamiento de muchos adolescentes y pre-adolescentes a la red de redes es este modo de comunicación, potenciado por las sinergias que provocan hechos como que los grandes servidores de *mail* —por ejemplo Hotmail— vengán acompañados de su propio sistema para chatear (en este caso, el MSN Messenger).

Dejando al margen cuestiones técnicas sobre este canal de comunicación que no atañen a la temática del artículo, uno de los ámbitos que más fascina a algunos (y entristece a otros) es la variación que se produce en el lenguaje empleado. Tanto en sus factores ortográficos, gramaticales o incluso no verbales, las reglas de la lengua se reescriben cada día, a cada instante, cada vez que cualquiera chatea con otra persona.

Una corriente de opinión muy extendida en sociólogos y lingüistas es que estas variaciones, más que una evolución de la lengua, constituyen un deterioro de ésta puesto que lo único que se consigue es destrozar normas universales y establecer una anarquía lingüística cuya única ley es hacerse entender lo antes posible. En el chat, las reglas ortográficas y gramáticas quedan supeditadas a que el emisor pueda emitir un mensaje inequívoco con la mayor rapidez posible (tal vez intentando simular la velocidad del lenguaje oral); si el mensaje es entendible, todo vale. En el chat, el fin justifica los medios.

Parte del miedo a que el chat degrade el lenguaje viene del hecho de que, casi siempre, el nuevo lenguaje surgido de este joven canal de comunicación (todavía más joven que la mayoría de





sus usuarios) se analiza mediante la comparación con las normas del lenguaje escrito ya existente. Por tanto, la riqueza de éste parece estar en peligro cuando se intenta trasladar al género chat:

Los chats son un laboratorio social de bulliciosa actividad. Y esa actividad tiene por única materia prima el código ASCII, los 128 o 256 símbolos gráficos representables mediante el teclado de un computadora. Nada, en comparación con la infinidad de matices representables por el tono de voz, la cadencia, la musicalidad, los gestos, la mirada o lenguaje proxémico presentes en toda conversación. Pero lo bastante para hechizar a magnitudes considerables de usuarios. (Mayans, "El lenguaje de los chats" 2)

Entonces, ¿la "limitación" del código ASCII afectará la riqueza de la lengua? ¿Contribuirá a empeorar la, ya de por sí deteriorada, manera de expresarse de muchos jóvenes? El presente artículo tan sólo pretende insistir en que la respuesta a éstas y otras cuestiones similares es "no". Simplemente se asiste a la formación de un lenguaje específico para una interfaz determinada. Se trata de un nuevo canal o medio que, como otros medios en los primeros años de su existencia, está tomando "prestadas" las características de otros lenguajes para ir formando el suyo propio.

De igual forma que los medios periodísticos en Internet están tomando como base para formar sus nuevos lenguajes algunos géneros y estilos ya normalizados y procedentes de radio, televisión y periodismo escrito (Salaverría, "Diseñando el lenguaje para el ciberperiodismo"), el chat también está construyendo sus normas, la mayoría tácitas, a partir de reglas de lenguajes ya existentes.

En este artículo tan sólo se pretende recordar que el chat, a largo plazo, no supone una amenaza para la integridad de la lengua y la capacidad de expresión de sus hablantes: simplemente está, como cualquier medio en crecimiento, creando sus propias reglas lingüísticas, adaptadas a las características del canal en el que se produce la comunicación.

Durante un semestre académico, un grupo de 75 alumnos de Comunicación y Relaciones Públicas de la Universidad Americana de Acapulco accedió a grabar algunas de sus conversaciones mantenidas en el chat para que, elegidas de forma aleatoria, formaran parte del corpus utilizado en este trabajo. Gracias a la colaboración del alumnado y a la consulta bibliográfica sobre el tema, el presente texto pretende ejemplificar los usos que hace del chat un determinado colectivo, posiblemente el que más utiliza este medio —los jóvenes universitarios—. Así se puede observar cómo, a partir de adaptaciones basadas en el lenguaje tradicional, el chat va construyendo sus propios estándares de forma tácita y creando su propia oralidad.

La gran paradoja de la comunicación mantenida en el chat es que, pese a ser escrita, mantiene varias características propias de la conversación oral. El imperativo de teclear con velocidad, que supone la primera causa de los errores ortográficos y gramaticales, y el hecho de que éstos no





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

supongan (casi) obstáculo alguno para que emisor y receptor (que intercambian roles constantemente) se entiendan a la perfección, apoya la teoría de que el chat, tiene más de oral que de escrito; más de encuentro casual en la calle que de correo electrónico instantáneo. El chat, pese a ser escrito, es un canal básicamente oral.

1. Rasgos de la “oralidad escrita”: el chat

Se podría decir, jugando con las palabras, que la regla del chat es que no hay reglas para comunicarse, pero esto tampoco es del todo cierto. Dentro del caos que puede reinar en las conversaciones de un chat (más visible si éste es grupal o colectivo y la comunicación es de varios a varios), se puede afirmar que precisamente muchas de las “incorrecciones” del chat son la clave para que funcione precisamente como una comunicación totalmente oral.

¿Se imaginan a una persona intentando “entrar” en una conversación ya iniciada en un chat donde están hablando cinco personas y que lo haga con una velocidad para teclear desesperadamente lenta? Posiblemente le sea imposible entrar en las conversaciones (porque al ser cinco no habrá una, sino varias); ninguno de los participantes tendrá paciencia para aguantar su ritmo, ya que cada uno estará recibiendo interacciones verbales de otros cuatro interlocutores que, a pesar de sus posibles errores al teclear, estarán enviando mensajes mucho más rápido. Igual que si se tratase de un encuentro personal y oral, las incorrecciones ocasionales se “perdonan” a cambio de que los mensajes lleguen rápidamente y a favor de que la conversación evolucione.

De igual forma tanto en el chat como en la conversación oral, no son convenientes las intervenciones largas, ya que pierden interés en el público (que está esperando su turno para ser emisor). El caos y la similitud con la conversación oral (rasgos mencionados anteriormente) se refrendan cuando recordamos cuáles pueden considerarse las características básicas de las comunicaciones mantenidas a través del chat: “la informalidad, la espontaneidad y la ausencia de una estructura elaborada” (Blanco Rodríguez, “El chat: la conversación escrita” 9).

Profundizando en las similitudes del chat con la oralidad, también hay coincidencia en los objetivos finales de ambas conversaciones. En cualquier encuentro ocasional las personas sienten la necesidad de comunicarse aunque no exista un mensaje importante que transmitir en ese momento. En un ascensor, en la parada del metro, en largas colas de espera de edificios de la Administración; en definitiva en lugares y situaciones donde la cercanía física es inevitable el ser humano tiende a la comunicación, y si ésta se produce con una sola palabra, una mirada, un gesto sonriente o un movimiento de manos eso ya es lo de menos. Se puede decir que en el chat ocurre algo parecido:

Este nuevo medio de comunicación permite un determinado tipo de actividad interactiva con unas características específicas y con una finalidad propia: la





comunicación por la comunicación, el placer de hablar, de interactuar con alguien, y cualquier factor que obstaculice la comunicación es eliminado mediante una serie de estrategias que el usuario aprende a utilizar. (Blanco Rodríguez 17)

En efecto, el objetivo del chat es recuperar el placer de hablar; esto se logra a través del intercambio continuo de interacciones verbales y “orales” (no en vano ¿quién diría que tal persona me ha “escrito” tal cosa en el chat, en lugar de decir que me la ha “dicho”?). Se trata del placer de estar con alguien sin estar a su lado, de estar a su lado sin tenerlo cerca y por ende, de no estar solo.

Pero las similitudes del chat con las interacciones orales no acaban ahí. El chat, como cualquier otra actividad comunicativa de carácter interactivo, se distingue por poseer alternancia en el turno de palabra (no existe ningún tipo de jerarquía que marque el orden de intervención), inmediatez comunicativa (las respuestas suelen ser al instante porque si no lo son se corre el riesgo de “saltar” a otro tema) y, sobre todo, retroalimentación, ya que uno no está chateando cuando escribe su primer mensaje, sino cuando recibe la primera respuesta a éste. Dentro de estos tres rasgos la retroalimentación es clave, ya que el acto de chatear, al igual que la comunicación oral, no se produce plenamente hasta que no se recibe una respuesta, una señal del receptor que indique la recepción del mensaje.

Sin embargo, siguiendo con la argumentación en la que estamos hablando de un medio cuyo único fin es el de la interacción comunicativa, podría decirse que cualquier mensaje emitido en un chat es válido, coherente y eficaz; pero esto, lógicamente, no es siempre así:

El tipo de actividad comunicativa que se establece en los canales de IRC es principalmente la charla informal y espontánea, la comunicación sin finalidad ni objetivo, sólo por el placer de establecer y fortalecer los vínculos personales a través de la palabra. Por ello, constituye una paradoja el hecho de que una comunicación que tiene como única finalidad ella misma sea al mismo tiempo problemática y, sobre todo, incoherente. (Blanco Rodríguez 41)

Tal vez el problema siga siendo que vemos al chat desde los parámetros de la comunicación tradicional, ya sea oral o escrita, y por eso ciertos aspectos derivan en una comunicación, en principio, incoherente. Pero si la finalidad es la expresión por la expresión y el placer de comunicar “lo que sea”, ¿dónde está la incoherencia? Conviene entender que se trata de un canal que necesita delimitar todavía sus parámetros básicos de comunicación. Tal vez, esa “incoherencia” sea uno de ellos.





2. Ejemplos de adaptaciones de la oralidad en el chat

En la comunicación escrita, la mayoría de las personas usan varios recursos para introducir una aclaración. El empleo de aposiciones, de paréntesis o de frases cortas suelen ser los más comunes. Por su parte, en un encuentro oral con cercanía física, las posibilidades son mucho más amplias: variar la entonación de la voz, un gesto con la mirada, con las manos o un contacto físico con la otra persona son ejemplos de cómo podemos introducir una aclaración cuando mantenemos una conversación con alguien si tenemos contacto visual y físico.

Durante el trabajo de campo con conversaciones de chat de estudiantes universitarios —seleccionadas de entre decenas—, se comprobó que el recurso más empleado en este canal para expresar una aclaración es sin duda el paréntesis. Podemos verlo en este ejemplo¹:

La princesa feona dice:

tienes que ver a un doctor... mira, si te duele mucho en la noche compra una buscapina

La princesa feona dice:

y te la tomas, hará que se te pase por unas horas

La princesa feona dice:

(para que puedas dormir)

Dame lo que esconde tu mirada y te doy el lado izquierdo de mi pecho dice:
no manches y ahorita de donde saco la buscapina jeje ve que hora es.

Como podemos ver, la frase “para que puedas dormir” es una aclaración del enunciado anterior y el recurso elegido para que se note es el paréntesis. Si se analiza el resto de recursos propios de la comunicación escrita se puede ver por qué se utiliza éste y no otro elemento. Con el imperativo de escribir siempre rápidamente y, por tanto, con frases cortas, introducir aposiciones entre comas carece de sentido. Por otro lado, expresarlo mediante una simple frase muy corta tampoco sería eficaz para este cometido ya que no se distinguiría del resto de enunciados de la conversación.

Eliminados los recursos propios de la comunicación escrita tradicional, quedaba por comprobar si el emisor utiliza algún elemento propio del chat para introducir una aclaración. Por ejemplo, se podía haber llegado al acuerdo (como siempre en este caso, tácito) de emplear un tipo de letra más pequeño de lo habitual o uno más grande o, también, cambiar el color de la fuente. Son opciones que el chat permite y que servirían para delimitar qué es y qué no es una aclaración, pero todas tienen un problema: implican pérdida de tiempo y hacen lenta la conversación cuya velocidad, en el chat, debe ser rápida. Es por eso que se emplean paréntesis; pues apenas supone teclear un par de caracteres más. No es una cuestión de especial importancia, pero se trata sin duda de





un ejemplo más de cómo el chat escribe sus propias reglas para que funcione la comunicación; siempre desde los condicionantes que establecen las especiales características de su canal como son, por ejemplo, la instantaneidad y rapidez de los mensajes.

Siguiendo con las similitudes entre las conversaciones orales y las mantenidas en un chat, tenemos que en ambas se producen correcciones cuando alguno de los emisores emite un mensaje con errores semánticos o gramaticales. Sin embargo, mientras que en el primer caso esto se produce por el afán de respetar unas reglas establecidas, en el chat no es así. Como se ha podido comprobar en el trabajo de campo de este estudio, las correcciones en un chat rara vez se deben a la voluntad de escribir sobre las normas fijadas; más bien, obedecen al riesgo de que el mensaje no pueda ser asimilado correctamente por el receptor. Esta idea se puede ver más claramente en el siguiente ejemplo:

La princesa feona dice:

jajajaja me equivoqué de ventana... jajajaj era para Otero

La princesa feona dice:

perame

Amor la noche se convierte en día junto a ti dice:

JAJA

Amor la noche se convierte en día junto a ti dice:

SI YA ME DI CUANTA

Amor la noche se convierte en día junto a ti dice:

CUENTA

Aunque por el contexto de la conversación es fácil deducir que lo que se quería decir en primera instancia era “sí, ya me di **cuanta**”, el error al teclear deriva en otra palabra que también tiene significado (como “cuanta”) y, aunque mínimas, podrían surgir dudas de interpretación en el receptor. Entonces la corrección no viene motivada por el deseo de escribir tal y como dictan las reglas universales, sino por aclarar el significado del mensaje y que éste sea lo más inequívoco posible.

Otra de las peculiaridades del chat es que se pueden introducir varios hilos temáticos de conversación al mismo tiempo, tanto si se trata de una comunicación individual (de uno a uno) como si es colectiva (de varios a varios). Esto ocurre con más frecuencia en el segundo caso.

En muchas ocasiones, cuando aún no se ha dado por concluido un tema ya se introduce otro; en estos casos, se puede observar cómo el emisor del tema que ha quedado “abierto” en muchas ocasiones opta por repetir su enunciado:





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

I AM A GIRL IN LOVE dice:

y el clima como sigue?

La sonrisa es el idioma universal de los hombres inteligentes dice:
esta pagina esta mejor...

La sonrisa es el idioma universal de los hombres inteligentes dice:

<http://evaeaston.com/pr/home.html>

I AM A GIRL IN LOVE dice:

como sigue el clima alla?"

Tal como sucede con las interacciones orales, el emisor que pregunta, al no obtener respuesta y ver que la otra persona introduce o sigue con otro tema, repite la cuestión y además la reelabora, perfeccionándola aún más (de preguntar “¿y el clima cómo sigue?” se pasa a “¿cómo sigue el clima allá?”) para que el receptor se fije en ella y cierre la interacción iniciada. Se podría considerar como la equivalencia de repetir un mensaje a alguien cuando consideramos que esa persona no nos escuchó por ruido ambiental. En este caso, la falta de atención sobre ese mensaje —por estar más pendiente de seguir elaborando el propio—, sería el equivalente al “ruido” del canal.

Como ya se ha mencionado anteriormente, chatear implica retroalimentación y rapidez en la elaboración de los mensajes. Para cumplir con estos imperativos es obligado el uso de frases cortas, el fraccionamiento de los enunciados en las unidades más pequeñas posibles (eso sí, de unidades con una mínima independencia semántica). El uso de frases cortas cumple con dos cometidos principales: por un lado, se asegura la rapidez de la conversación; por el otro, el receptor puede constatar que la conversación se mantiene. Quienes chatean saben, por experiencia, que pocas personas aguantan a compañeros de chat que quieran transmitir una idea entera de golpe, escribiendo un gran número de líneas al mismo tiempo (básicamente por el tiempo de espera que eso implica en la otra persona).

En el siguiente fragmento de conversación en un chat, se puede apreciar perfectamente cómo uno de los usuarios opta por segmentar su mensaje en tantas unidades como le es posible:

[10:03:03 p.m.] ::::La Cosa : **por cierto ya terminaste lo de tu exposicion**

[10:03:09 p.m.] !<@r3^/: **no tu crees**

[10:03:21 p.m.] !<@r3^/: **pero encuentre a la profesora en la universidad
hace un rato**

[10:03:28 p.m.] !<@r3^/: **y me dijo que expondremos hasta el jueves**

[10:03:38 p.m.] !<@r3^/: **y si ya mas o menos encontramos lo que
queremos**

[10:03:48 p.m.] !<@r3^/: **de hecho casi apenas llegue a mi casa tu crees**

[10:03:51 p.m.] ::::La Cosa : **ah que bien !!**





En el anterior ejemplo se puede ver cómo el usuario que utiliza el *nick* “!<@r3\^” transmite una idea a través de cinco unidades diferentes. Podría haber optado por escribir directamente: “No tú crees, pero encontré a la profesora en la universidad hace un rato y me dijo que expondremos hasta el jueves y sí, ya más o menos encontramos lo que queremos, de hecho casi apenas llegué a mi casa, tú crees...”. Sin embargo, no lo hace así, porque sabe que al otro lado de la pantalla hay alguien esperando su mensaje, alguien que seguramente agradecerá ir recibiendo pequeñas dosis de su idea, no tanto porque suponga un menor esfuerzo de asimilación de esta manera sino, más bien, porque se elimina el tiempo de espera. De igual modo, en interacciones orales se hace difícil escuchar un monólogo y casi siempre la preferencia es que durante la conversación haya una retroalimentación verbal constante y que los roles de emisor y receptor se intercambien continuamente durante todo el proceso.

Uno de los aspectos que más se menciona a la hora de hablar del lenguaje del chat es la falta de posibilidad de enriquecer los enunciados con mensajes no verbales, tal y como sucede con las conversaciones habladas cuando se juega con la entonación, el volumen, los gestos de la cara, los movimientos de las manos, la postura del cuerpo, etc. Posiblemente, todavía no exista ningún tipo de interacción mediada por computadora que se pueda equiparar a la riqueza de los encuentros personales pero, como ya se ha dicho, el chat —como cualquier otro nuevo medio— busca sus propias fórmulas.

De todos es conocido que una de esas fórmulas adoptadas con gran éxito es el uso de los denominados *emoticons*: íconos que ayudan a expresar sentimientos que difícilmente se pueden transmitir con la comunicación escrita. Además de la mencionada dificultad que arrastra el lenguaje escrito para expresar ciertas sensaciones o sentimientos (como la ironía o el sarcasmo), las características especiales del chat, como la rapidez y la falta de una estructura clara en los mensajes, hace que esta tarea se complique más todavía. Por eso, al igual que sucede en las comunicaciones a través de teléfonos móviles, el uso de *emoticons* al chatear goza de una gran aceptación.

Y no se trata de una aceptación aleatoria o basada en algún gusto determinado; el uso de estos íconos —que representan gestos de la cara, posturas del cuerpo o movimientos con las manos— es imprescindible para representar el mensaje inequívoco que demanda la comunicación a través del chat. Cabe resaltar que para esta función también —y antes que los *emoticons*, que se pueden descargar desde multitud de sitios web—, están los *smilies*: formas que se construyen exclusivamente con los símbolos disponibles en el teclado de una computadora. Por ejemplo, en el siguiente fragmento se puede ver cómo una sonrisa amplia se construye uniendo los dos puntos [:] y la letra “d” en mayúscula [:D]:

PAULO: Nunca que yo recuerdo he conocido a alguien como vos

Laila: espero encontrarte en el msn. bye bye





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

Laila: :D

PAULO: BYE

Los *emoticons* son quizás el ejemplo más claro de que cada medio o canal de comunicación necesita definir sus propios lenguajes, adaptándolos a las especiales características de la interfaz (en este caso, una pantalla de computadora). Mientras el uso de las *webcam* no se generalice y alcance unos estándares mínimos de velocidad de transmisión y calidad en la imagen, la batalla por la comunicación gestual en el chat la seguirán ganando los *emoticons* y *smilies*. Cumplen la misión de llenar el hueco que deja la transición de los chats textuales a los multimedia aunque, a estos últimos, es posible que no logremos diferenciarlos demasiado de lo que hoy en día conocemos como videoconferencias.

El investigador español Joaquim Llisterrí elaboró, en 2002, un interesante artículo a partir de una muestra con alrededor de 140.000 palabras, seleccionada en canales de chat que comprendían usuarios de entre doce y quince años. En dicha investigación, Llisterrí llegó a la conclusión de que los jóvenes internautas empleaban determinadas grafías con el único afán de representar rasgos que son propios de la lengua hablada coloquial.

Una de esas marcas fonéticas de la oralidad es la elisión en determinadas palabras, por ejemplo, cuando para el saludo se emplean fórmulas como “enas” o “nas” en lugar de escribir “Buenas”. Otras elisiones muy comunes son “enga” y “toy” en lugar de “venga” y “estoy” (Llisterrí 5). Las frecuentes elisiones en los participios terminados en -ido y -ado son también una clara muestra de la traslación —característica del chat— de elementos propios de la lengua oral hacia la escrita.

3. El chat, paradigma del ciber mundo

Una de las características más particulares de la comunicación por chat es el hecho de estar obligado a realizar un *scroll* (mover la barra de la derecha hacia arriba o abajo con el ratón para visualizar todos los mensajes escritos) a medida que se avanza en la conversación. Estamos hablando de una forma de comunicación tan efímera como rápida sea la elaboración de nuevos mensajes, ya que cada uno de éstos dejará “enterrado” los anteriores en la pantalla, ocultos a no ser que el internauta se decida a realizar el movimiento mencionado con la barra vertical.

Se puede considerar este hecho, por tanto, como un claro ejemplo de lo efímero que resultan las comunicaciones en una era conocida como posmodernidad:

El *scroll* o pasaje rápido de los textos en pantalla, es en alguna medida un paradigma de lo efímero de las comunicaciones en la posmodernidad. La velocidad con la que los textos aparecen y desaparecen, a pesar de lo escritural, guarda mayor relación con los tiempos de lo visualizable a través de





la TV, que con los tiempos de la letra. El tiempo de reflexión es entonces breve, mínimo, y es el tiempo de reacción el que se privilegia... (Mayans, "El chat: una forma de lidiar con la incertidumbre y la construcción permanente de la identidad" 1)

Estamos ante un medio de comunicación que los jóvenes no tienen inconveniente en adoptar ya que, aunque se trata esencialmente de una forma de contacto escrito, se alimenta de los componentes que prefiere el hombre de esta era: el denominado *homo videns*, según lo ha tratado Sartori.

También es destacable observar cómo las conversaciones analizadas siguen fielmente una "etiqueta": normas de comportamiento tácitas que sirven para alcanzar un consenso en determinados significantes y sus respectivos significados. En este caso la etiqueta del chat sería parte de lo que se conoce como *netiquette* o etiqueta de la Red. Por ejemplo, es aceptado ampliamente por la mayoría de internautas que escribir con mayúsculas equivale a hablar gritando, ya que se establece la analogía de que la molestia visual de ver palabras en mayúscula equivale a la molestia auditiva cuando alguien nos sube el tono de voz.

Otro paradigma del ciberespacio, que se representa perfectamente en los canales de chat, es la posibilidad de construir falsas identidades, personajes ficticios que sólo existen gracias a un *nick* o pseudónimo. No en vano el requisito de utilizar esta forma de presentación en el chat invita a los jóvenes a adoptar identidades que no se corresponden totalmente con la realidad. Frases y pseudónimos que están más relacionados con lo que a uno le gustaría ser o con aquello que cree ser que con lo que realmente es. Prueba de ello es que en un alto porcentaje de las conversaciones monitoreadas no se utilizaba el nombre real de cada persona como *nick*, sino que éste era un lema, refrán o directamente un conjunto de símbolos. El tema de las ciberidentidades ha sido ampliamente tratado por numerosos investigadores y el chat parece un terreno propicio para ello.

Es importante observar cómo la obligación de utilizar una carta de presentación a modo de *nick* o avatar (representación gráfica que acompaña al perfil del emisor) para iniciar una conversación, no es utilizada por los jóvenes para reforzar su identidad real, sino que es aprovechada para proyectar un personaje ficticio, una pseudoidentidad o, si se prefiere, ciberidentidad.

En cualquier caso, el hecho de preferir construir una nueva identidad en la Red en lugar de asumir y proyectar la propia tampoco debe extrañarnos demasiado. No se puede olvidar que en la mayoría de los escenarios mediáticos que propone Internet (foros, bitácoras y, por supuesto, chats, por citar algunos), la construcción de la identidad que se propone está basada en la libertad del usuario para no identificarse realmente y construir pseudoidentidades a partir de *nicks*.

Retomando el tema de esta sección, vemos que la conversación de los canales de chat toma la "vitalidad" del encuentro oral y personal y lo aúna a la participación colectiva que permite la comunicación mediada por computadora. En resumen, se puede afirmar que:





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

[...] el discurso en un chat es una obra colectiva, fragmentaria y vital. En ella participan, en su proceso de creación, varias personas. A ello cabría añadir los que sólo leen, ya sea por estar en otra/s conversación/es o por el simple hecho de no querer participar activamente en la que está en marcha. Los contenidos del discurso se dispersan y se redireccionan por obra y gracia del medio, que favorece esta fragmentación. Y su vitalidad, su espontaneidad, son fácilmente identificables, por el carácter inmediato de su divulgación local. Es, en definitiva, el más segmentado, participativo y “oral” de los registros escritos. (Mayans, “Género confuso: género chat” 2)

Lo efímero de las conversaciones en un chat tiene su continuación en lo efímero que puede llegar a ser el chat en sí (al menos el chat textual). Y es que no podemos olvidar que aunque la idea característica que todos tengamos de este canal sea la de un medio estrictamente textual, tal vez en unos pocos años, la imagen y el sonido sean parte inherente de esta forma de comunicación. Por ahora parece una realidad lejana (por la lentitud que todavía implican los chats que incorporan audio y vídeo y, también, por el encanto que acompaña al modo de sólo texto en cuanto a la posibilidad de jugar con las identidades en el ciberespacio). Sin embargo, podemos estar ante otro ejemplo de comunicación posmoderna, en el que: “las nuevas tecnologías dejan de ser nuevas cuando aparecen otras que ganan en dimensión, pero ... en muchos casos no ha dado tiempo a probar la primera que apareció” (Flores y Miguel, *Ciberperiodismo* 196).

Y en este caso es posible que veamos la traslación de los chats de sólo texto hacia los de audio e imágenes cuando los primeros aún no hayan desarrollado por completo su particular lenguaje. De cualquier manera el uso masivo de los chats textuales por encima de los multimedia invita a pensar que los primeros ya han configurado una realidad social con la suficiente identidad como para ser tenida en cuenta y estudiada:

No es difícil prever que dentro de diez o quince años, será mayor el número de usuarios de chats multimedia que el de chats textuales. No obstante, queremos centrarnos en ese *encanto* del que nos hablan los usuarios. ¿Podemos hablar de un *ethos* comunicacional que encuentra su particularidad en el modo textual puro? ¿Podemos aventurarnos a considerar la existencia de una *cultura* de los chats textuales? ¿Son, en realidad, los chats textuales un fenómeno socio-cultural lo suficientemente relevante como para despertar el interés de las ciencias sociales en general y de la Antropología socio-cultural en particular? (Mayans, “Género confuso...” 2)





Aunque no lo diga claramente en este fragmento, Mayans responde afirmativamente, con sus numerosas investigaciones sobre el chat, a las cuestiones citadas. La generación de jóvenes que ha nacido ya en pleno auge de las tecnologías de la comunicación, conocida como e-generación, ha tenido en el chat y el teléfono móvil la posibilidad de erigirse como protagonista del desarrollo de un nuevo modo de comunicación. Se podría afirmar que, casi en su totalidad, el lenguaje de estos dos canales de comunicación ha sido desarrollado a partir de la experimentación que en ellos han practicado usuarios menores de treinta años. Tanto en el caso del teléfono móvil como en el del chat, se trata de un lenguaje “joven” en un doble sentido de la palabra: por el poco tiempo que lleva de desarrollo y por la edad de sus usuarios potenciales.

En 2001, la empresa NetValue realizó un significativo estudio estadístico para determinar cuál era el uso que los mexicanos le daban al Internet, qué tipo de páginas visitaban con más frecuencia y cuánto tiempo se conectaban a la Red. En el trabajo mencionado se constató que los jóvenes de entre 15 y 24 años de edad formaban uno de los sectores más activos en la Red, ya que se conectaban una media de casi 11 días al mes, lo que suponía una inversión de tiempo de casi 11 horas y media, visitando unos 50 dominios mensualmente. De este colectivo más del 85% correspondía a estudiantes.

Conviene destacar que, como en cualquier estadística, el dato promedio de once días de conexión al mes no es más que eso, un promedio derivado de picos muy altos y otros muy bajos. Atendiendo con mayor detalle a los datos del estudio de NetValue, se puede observar que más del 50% de los jóvenes entre 15 y 24 años de edad se conectaba más de 20 días al mes a Internet. Por sectores, más del 80% de los internautas se conectaba a temas relacionados con la Comunicación (donde se engloban páginas de chat/IRC, foros, mensajes, clubes, comunidades y tarjetas electrónicas de felicitación) y, desglosando algunos de los subsectores que comprende esta rama, más del 64% de los usuarios de páginas de chat estaban en la franja de 15 a 24 años de edad.

Aunque son muchos los trabajos estadísticos sobre Internet y las costumbres de sus usuarios, convenía citar el trabajo de NetValue realizado en México porque detecta, ya en 2001, la especial vinculación que tiene el colectivo de los jóvenes mexicanos con los canales de comunicación de los chats. En este sentido, se puede afirmar que no existen diferencias substanciales en cuanto a los hábitos de los jóvenes internautas de México respecto a los de otros países; las diferencias cuantitativas sobre datos agregados de conexión se deberían, en todo caso, a la brecha digital de México con otras naciones.

4. La incorrección premeditada del chat

Como ya se ha mencionado a lo largo de este artículo, no sería impropio considerar la incoherencia narrativa del chat como uno de sus rasgos formales básicos. A partir de ahí la cuestión sería





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes universitarios

considerar hasta qué punto esa incoherencia gramatical, sintáctica y ortográfica es premeditada (por el afán de construir una forma de expresión propia, original e inherente al canal en el que se desarrolla la comunicación) o, por el contrario, inevitable debido a las especiales condiciones del canal utilizado.

En este texto se defiende que el chat no sólo no deteriora la formación lingüística de la persona ni el respeto a sus códigos normativos sino que, al contrario, si existe un efecto sobre su formación, es de aumento o de enriquecimiento. Esta idea parece ir en contra de lo que podría sugerir el sentido común, pero si atendemos pausada y razonadamente vemos que no es descabellada en absoluto:

En un chat, un usuario pasa muchas horas a la semana escribiendo, activamente, con una intensidad e insistencia mucho mayor que en cualquier otro ámbito donde utilice algún tipo de registro lingüístico escrito. Independientemente del grado de uso de la normativa gramatical y ortográfica, el uso regular de un chat implica un contacto continuado y activo con una variante de código escrito y con una infinidad de otros usuarios de éste, a un nivel de intensidad, interactividad y dedicación mucho mayor que en cualquier otra situación de comunicación escrita de la historia de la humanidad. (Mayans, “De la incorrección...” 2)

En el estudio del año 2002, publicado en el artículo citado, Mayans parte del trabajo de campo para detectar el grado de conciencia que los usuarios del chat tenían sobre sus incorrecciones al escribir en estos canales. A los usuarios se les proporcionaron cinco afirmaciones de las que debían elegir la que más se acercase para contestar a la pregunta: “En los chats, ¿cuál es tu grado de aceptación y obediencia a esas reglas ortográficas ‘formales’?”. Los enunciados propuestos eran:

- a) Total. Intento escribir siempre con la mayor corrección posible.
- b) Bastante alto. Escribo correctamente, pero a veces me dejo llevar por el contexto y se me escapan algunos detalles.
- c) Medio-alto. Intento escribir bien, aunque la velocidad de las conversaciones hace que no pueda controlarlo mucho.
- d) Medio-bajo. Escribo de modo normal, y como en los ‘chats’, la velocidad es lo más importante, no me paro a revisar mi ortografía y creo que no sale demasiado ‘correcta’.
- e) Escaso. La ortografía no es importante para mí y no hago ningún esfuerzo en revisarla. Soy consciente de que es incorrecta.
- f) Nulo.
- g) No sabe / No contesta.





Los porcentajes para cada respuesta fueron de 14.71%, 26.47%, 17.65%, 23.53%, 11.76%, 0% y 5.88%, respectivamente. Estos datos nos muestran, por un lado, una notable dispersión de las respuestas y, por otro, un importante grado de indulgencia de los usuarios sobre su respeto a las normas ortográficas. Para compensar esta previsible indulgencia, Mayans formuló una segunda pregunta en este trabajo de campo: “¿Tu respeto a las reglas ortográficas convencionales, ha ido creciendo o disminuyendo a lo largo de tu tiempo en los chats?” La respuesta a esta cuestión se distribuyó bajo los siguientes porcentajes: 53% (No ha variado), 26% (Disminuyendo), 12% (Creciendo) y 9% (No sabe / No contesta). Lo más llamativo de estos datos es que más de la mitad de las personas entrevistadas opinaban que su grado de respeto sobre las normas ortográficas no había variado por utilizar el chat.

En preguntas posteriores Mayans quiso saber si había aumentado el grado de “incorrecciones deliberadas”, obteniendo un 55% de respuestas afirmativas. De esta forma comprobaba que el chat no provoca un deterioro en la expresión escrita de sus participantes, simplemente se trata de un proceso en el que este canal está creando sus propios registros y, muy posiblemente, el hecho de “ir contra las normas” es un componente esencial del proceso citado.

Así lo defiende el autor citado y va más allá al señalar que este “antinormativismo” no es solamente de naturaleza funcional (por la obligación del chat de escribir rápido), sino que tiene motivaciones simbólicas premeditadas que son mucho más importantes que la gestión del tiempo en el chat y esa obligación de teclear cada vez más deprisa. Es una reivindicación de un espacio personal (y público) de comunicación y, por tanto, con una simbología propia. Parte de esos símbolos se explican a partir del tipo de espacio público de comunicación que es un chat. Mayans cita minuciosamente las características de ese espacio; en este texto simplemente nombraremos sus parámetros básicos.

En primer lugar, el chat es un espacio básicamente lúdico y esa afirmación bastaría para justificar buena parte de las incorrecciones deliberadas en su lenguaje. Además muchas de las referencias humorísticas provienen del código oral y esto explicaría al mismo tiempo parte de esa gran carga de oralidad que arrastra toda conversación transmitida en un chat.

En segundo término, la construcción de una identidad personal y atractiva también tiene mucho que ver en esas incorrecciones. Desprovistos de otros elementos que sí se tienen en la comunicación personal no mediada por computadora los usuarios del chat deben distinguirse de los demás con su uso del lenguaje escrito, es decir, con el teclado:

Así, la *forma* de expresión y uso de los recursos a su alcance —en última instancia, el teclado— será muy importante para el establecimiento de su personalidad en el chat. La incorrección normativa no es más que uno de los múltiples recursos identificatorios e individualizadores, que en general,





José Manuel Noguera Vivo / La oralidad del chat en estudiantes eniversitarios

conforman un amplio repertorio de posibilidades comunicativas. De este modo, la incorrección normativa se convierte en una pieza más de lo que en realidad vemos en el chat: un fenómeno de creatividad comunicativa coral muy significativo, tanto a nivel social como a nivel lingüístico. (Mayans, “De la incorrección...”, 11)

Conviene por tanto, desterrar la idea de que el chat es un canal que conduce al deterioro de la lengua y concretamente del lenguaje oral. Como acabamos de ver, hay que ubicar las incorrecciones gramaticales, sintácticas y ortográficas dentro del ámbito de la trasgresión voluntaria; que tiene por objeto definir una personalidad distintiva en un espacio de comunicación novedoso.

Por otro lado, el chat no daña la normatividad del lenguaje escrito porque lo que se intenta evocar en este canal es el código oral, aunque por sus condiciones, se tiene que representar a través del código escrito. Como cualquier otro medio de comunicación, durante su fase de desarrollo evoluciona a partir de códigos ya existentes tomados de otros medios de comunicación, pero eso no implica agresión hacia éstos.

Conclusiones

1. El chat es un medio de comunicación escrito “oralizado”. Aunque ya se podría hablar de chats multimedia con transmisión de audio combinado con imágenes, el espectro más importante de este joven canal de comunicación es el que atañe a los chats de texto. Pero esta circunstancia no debe hacernos caer en el error de que nos encontramos ante un modo de comunicación esencialmente basado en el código escrito. Todo lo contrario.

Los usuarios del chat utilizan el código escrito pero con un objetivo prioritario: acercarlo en todo lo posible al registro oral. Y en este contexto sería mucho más productivo plantear el lenguaje que se produce en este canal como la irrupción de un nuevo código comunicativo (con rasgos comunes al utilizado en los mensajes de telefonía móvil) que como la simple trasgresión del código escrito tradicional.

2. El chat no está trasgrediendo el lenguaje escrito, sino creando uno propio. Es innegable que se rompen normas del código escrito cuando se “conversa” por los canales del chat, pero esa trasgresión (todavía) no tiene un viaje de vuelta hacia los medios escritos convencionales, por lo que se trata básicamente del proceso de construcción de un nuevo lenguaje para un nuevo medio. Durante la historia de los medios de comunicación, el surgimiento de éstos ha estado marcado por la apropiación de códigos comunicativos ya existentes para crear los propios. En este sentido, el chat no ha sido una excepción.





3. La incorrección normativa del chat es parte de su coherencia comunicativa. El hecho de que sea un espacio fundamentalmente lúdico, propicio para la creación de nuevas identidades (de ciberidentidades) y con una premisa básica—la rapidez al escribir—, convierten al chat en un espacio de comunicación esencialmente caótico.

Pero ese caos es parte de su éxito como medio de contacto: imita el contacto personal y oral que se produce en otros espacios, imita su espontaneidad, su incoherencia, sus interrupciones, sus pausas... nadie quiere participar en un chat “ordenado” porque, posiblemente, ya no se trataría de un chat.

4. Los jóvenes son el colectivo que más participa en el desarrollo y evolución de la “normatividad” de los chats. Si estamos de acuerdo en que la falta de normatividad constituye parte de la “normatividad” propia del chat, el colectivo de los jóvenes es el más activo en cuanto a la elaboración de estos nuevos códigos comunicativos. No es de extrañar si continuamente estamos definiendo al chat como un espacio de comunicación mediada por computadora, escrito pero esencialmente oralizado, caracterizado por la espontaneidad y esencialmente lúdico. Bajo esos parámetros, sin duda, los jóvenes (y, por tanto, también los jóvenes mexicanos) son los “expertos” idóneos para configurar el código comunicativo de este canal.

5. La oralidad del chat se construye a partir de distintos recursos, muchos de ellos fabricados a partir del teclado. Gran parte del carácter oral del chat se explica por ser una comunicación espontánea, no jerarquizada, incoherente en gran parte de su discurso y, como la oral, con una gran cantidad de información transmitida de forma no verbal.

Sin embargo, el chat no cuenta con las condiciones para que esa cantidad de información no verbal del código oral (emitida a través de la entonación o el volumen de la voz, los gestos, la expresión de la cara, etc.) se transmita a través de los mismos conductos. Por tanto, necesita idear sus propias fórmulas para emitir ese tipo de información a la que el chat no renuncia. El teclado y todos los símbolos que se pueden escribir a partir de él son los únicos recursos con los que cuenta el internauta para ello (si hablamos de chats puramente textuales). Por eso los *emoticons* o *smilies*, la representación de onomatopeyas (sobre todo para transmitir la risa), la fragmentación de los mensajes o el uso novedoso de algunos códigos escritos (un paréntesis puede servir para “decir” algo “en voz baja”) son elementos básicos de un medio de comunicación que, más que dañar los lenguajes existentes, están creando el suyo propio.

Nota

¹Nota del Editor: en ésta y las demás citas que se transcriben de las conversaciones en chat, el autor ha decidido mantener la ortografía y la puntuación originales.





Obras citadas

- Blanco Rodríguez, María José. "El chat: la conversación escrita". *Estudios lingüísticos* 16 (2002), Departamento de Filología Española, Lingüística General y Teoría de la Literatura, Universidad de Alicante. 25 de abril de 2005. <<http://publicaciones.ua.es/LibrosPDF/0212-7636-16/02.pdf>>.
- Flores, Jesús, y Miguel, Alberto. *Ciberperiodismo: nuevos enfoques, conceptos y profesiones emergentes en el mundo infodigital*. Madrid: Ediciones 2010, 2001.
- Llisterri, Joaquim. "Marcas fonéticas de la oralidad en la lengua de los chats: elisiones y epéntesis consonánticas". *Revista de Investigación Lingüística*, 2 (2002), Universidad de Murcia, 61-100. 10 de abril de 2005. <http://liceu.uab.es/%7Ejoaquim/publicacions/Oralidadchat_Llisterri.pdf>.
- Mayans Planells, Joan. "El lenguaje de los chats: entre la diversión y la subversión". Fuente original: *Revista iWorld*, 29 (julio de 2000): 42-50.
- ---. "De la incorrección normativa en los 'chats'". Fuente original: *Revista de investigación lingüística*, Universidad de Murcia, 2 (2002), vol. V, 101-116. 5 de abril de 2005. <<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=43>>.
- ---. "El chat: una forma de lidiar con la incertidumbre y la construcción permanente de la identidad", en Balaguer, R. *Internet: un nuevo espacio psicosocial*. Montevideo: Ed. Trilce, 2003. 3 de mayo de 2005. <http://www.cibersociedad.net/public/documents/28_2r28.doc>. 3 de mayo de 2005. <<http://www.cibersociedad.net/archivo/articulo.php?art=27>>.
- ---. "Género confuso: género chat". *Textos de la CiberSociedad*, 1 (2000). 9 de mayo de 2005 <<http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=22>>.
- NetValue. "¿Qué hacen los jóvenes mexicanos en Internet?". 10 de mayo de 2005. <<http://www.hipermarketing.com/nuevo%204/herramientas/estadisticas/internet/nivel3jovenesmexicanos.html>>.
- Salaverría, Ramón. "Diseñando el lenguaje para el ciberperiodismo". *Chasqui* 86 (2004). 12 de mayo de 2005 <<http://www.comunica.org/chasqui/86/salaverria86.htm>>.
- Sartori, Giovanni. *Homo Videns: la sociedad teledirigida*. Madrid: Taurus, 1998.

